

Bizancio y el Mediterráneo oriental: Una visión introspectiva de la Historia bizantina

Volumen conmemorativo del tercer aniversario de la lista Imperio Bizantino

Bizancio y el Mediterráneo oriental: Una visión introspectiva de la Historia bizantina

Antonio Valladolid Alonso, Francisco Aguado Blázquez, Hilario Gómez Saafigueroa, Joao Vicente de Medeiros Publio Diaz, Manuel Vega, Roger Corbera Mestres, Rolando Castillo, Santiago de Luxán Hernández, Guilhem de Encausse (2004).

Edición y maquetación: Guilhem de Encausse.

Traducciones: Pablo Bahamonde y Javier Solís.

Correcciones y adaptaciones de textos (en general): docentes del Oxford Institute de Alta Gracia, Provincia de Córdoba, Argentina.

Portada y subportadas: selección a cargo de Rolando Castillo.

La presente edición electrónica de *Bizancio y el Mediterráneo oriental: Una visión introspectiva de la Historia bizantina* se distribuye en forma gratuita desde la web **Bizancio** (<http://www.imperiobizantino.com>) de Rolando Castillo, solo para fines didácticos. Es por ello que queda prohibida su venta ya sea en formato impreso o electrónico.

Del mismo modo queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público, salvo que medie consentimiento por escrito de los titulares del *COPYRIGHT*.

Alta Gracia (Argentina), Octubre de 2004.

Dejad crecer libremente a un retoño
y libremente se crecerá con el viento.
Al cabo, la misma brisa lo quebrará.
Ponedle en cambio una guía
Y el tiempo le dará la fortaleza del roble.

(María Isabel Martín)

Largamente menospreciado por los historiadores del siglo XIX, tildado de estado decadente y poco apto en un sentido evolutivo, el Imperio Romano de Oriente, más conocido como Imperio Bizantino, fue sin embargo la roca contra la cual se partieron todos los intentos del Oriente asiático por abordar Europa, hasta la caída definitiva de Constantinopla en 1453. Su fortaleza y resistencia, templadas en la fe ortodoxa de sus habitantes y en el designio divino para el que se creían destinados sus emperadores, interiormente tuvieron su correlato en las ingentes masas de pobladores que, tirando de una yunta de bueyes, empujando un arado, cargando un cuévano o calzándose una coraza (entre otras muchas actividades), aportaron el ingrediente indispensable para hacer del alma del imperio una aleación noble. Si hemos de apelar a una metáfora, el Imperio Bizantino fue una candela encendida en el horizonte de la historia medieval europea, una resistente flama que permitió a Occidente emerger desde la bruma y la oscuridad que el colapso de Roma había sumido a esas latitudes tras el año 476.

¿Cómo se explica en el caso de Bizancio tanta capacidad de adaptación, semejante grado de empecinamiento por la vida? ¿Qué factores determinaron que el Imperio Bizantino sobreviviera más de mil años en una época donde las fronteras de los estados se confundían regularmente con los límites de la ambición, de la sed de gloria y del fervor religioso? ¿Cuáles fueron las causas de tal longevidad, considerando que la vida promedio de los estados medievales no pasaba de los trescientos o cuatrocientos años?

Quizá la lucha por la supervivencia en el seno de Constantinopla no haya sido otra cosa que el enfrentamiento entre la eficacia y la eficiencia de las estructuras estatales (económicas, sociales, religiosas, administrativas, etc.) del imperio oriental. Que tales estructuras fueron eficaces en líneas generales no cabe duda. Si no hubiera sido así, Constantinopla habría caído mucho antes de 1453. La cuestión se plantea un tanto más espinosa para el caso de la eficiencia. Como todos sabemos, ésta en muchos casos es el reflejo de la capacidad de adaptación de las entidades físicas o jurídicas a situaciones cambiantes y de la velocidad que emplean en términos de tiempos históricos para lograr tal objetivo. La medida justa de la eficiencia se definiría para el caso que nos ocupa como la capacidad de los bizantinos para manejar sus recursos limitados alterando por planificación o decantación la composición de los mismos. ¿Fue el bizantino un estado que, por el peso de su tradición, decidió auto inmolarse, clavándose sin cambios en el tiempo?

El presente trabajo grupal pretende demostrar que Constantinopla y sus fuerzas vivas fueron lo suficientemente aptas como para generar las transformaciones necesarias para adaptarse a las circunstancias cambiantes que les tocó vivir. Los trabajos de **Hilario Gómez Saafigueroa** (*Rentas privadas y públicas: la distribución de la riqueza en Bizancio*), **Rolando Castillo** (*Campesinos libres y grandes terratenientes en Bizancio: la columna de*

dos imperios diferentes), **Joao Vicente de Medeiros Publico Diaz** (*Las fronteras bizantinas y sus señores: los Acritas*), **Roger Corbera Mestres** (*El campesinado libre y los themas*), **Francisco Aguado Blázquez** (*Demos, facciones del circo en Constantinopla: sociedad civil y política en Bizancio*) y **Guilhem de Encausse** (*La pronoia: una institución con sello bizantino*) se concentran principalmente en el estudio de la sociedad y la economía bizantinas (*Rentas privadas y públicas: la distribución de la riqueza en Bizancio* también abarca las finanzas imperiales). Por otro lado, los escritos de **Santiago de Luxán Hernández** (*Venecia y sus relaciones con el Mediterráneo oriental*), **Antonio Valladolid Alonso** (*El feudalismo latino: la isla de Rodas*) y **Guilhem de Encausse** (*Regímenes comunales en el Mediterráneo oriental*) ponen énfasis en aquellos pueblos y estados que de una u otra manera mantuvieron una dialéctica fluida con el Imperio Bizantino. Finalmente, la manera en que los cambios económicos y sociales de la sociedad bizantina se vieron reflejados en el arte, es detalladamente expuesta por **Manuel Vega** en *Desarrollo del arte en el Imperio Bizantino: un reflejo de los cambios económicos y sociales*.

Restaría por otra parte destacar la desinteresada colaboración de **Pablo Bahamonde** y **Javier Solís**, quienes hicieron posible la traducción al castellano del artículo de **Joao Vicente de Medeiros Publico Diaz** (*Las fronteras bizantinas y sus señores: los Acritas*), redactado originalmente en portugués (*As fronteiras bizantinas e seus senhores: Os Acritas*). Ambas versiones han sido incluidas en el presente proyecto en atención a nuestros lectores lusitano-parlantes. Citar además como ejemplo de compromiso a nuestro joven compañero **Santiago de Luxán Hernández**, quien no dudó un instante en cargar sobre sus quince años de edad la pesada responsabilidad de preparar un trabajo como el de *Venecia y sus relaciones con el Mediterráneo oriental*. La juventud tiene un digno abanderado en él.

Finalmente agradecer a Rolando Castillo y a todos los autores que, con envidiable optimismo, encomiable vocación y probado respeto hicieron posible la publicación del presente proyecto. A todos ellos mi más sincero reconocimiento.



Guilhem de Encausse
Coordinador
Octubre de 2004